1 La Seminci rendirá homenaje a Pedro Olea

La filmografía del bilbaíno Pedro Olea, la cada día más estrecha relación entre el mundo de los videojuegos y el cine y una retrospectiva inédita en España del cineasta indio Satyajit Ray serán protagonistas de tres de los ciclos de la 51 Semana Internacional de Cine de Valladolid, según anunció su director, Juan Carlos Frugone, este lunes. El mundo de la prensa escrita llevado a la pantalla en innumerables películas ha llamado también la atención de la Seminci.

2 Moreno, Gas, Portillo y Desola, acusados de plagio

La concejala de las Artes, Alicia Moreno; el director del Teatro Español, Mario Gas; y la actriz y directora Blanca Portillo han sido acusados de plagio por el dramaturgo Jesús Campos, al entender que la obra *Siglo XX... que estás en los cielos*, presenta «una serie de similitudes» con su pieza *A ciegas*. Campos, presidente de la Asociación de Autores de Teatro, hizo esta acusación a través de una carta abierta dirigida a los acusados de plagio, entre los que también incluye al autor de *Siglo XX... que estás en los cielos*, David Desola; y al asesor literario del Teatro Español, Angel Facio.

3 Arranca la cuarta edición del Arrecife de las Músicas

Entre el 20 y el 25 de mayo el Auditorio Alfredo Kraus de Las Palmas de Gran Canaria acogerá la cuarta edición del festival Arrecife de las Músicas. El prestigioso cuarteto de cuerda Kronos Quartet, del que ya informamos en este número de *Pleamar*, abrirá las actuaciones. El cartel lo completan los portugueses María João y Mario Laginha (martes, día 23), el cantaor jerezano José Mercé (miércoles, día 24) y el batería y percusionista suizo Pierre Favre (jueves, día 25).

4 Nueva novela del grancanario J.J. Armas Marcelo

Este viernes, día 12 de mayo, sale a la venta Al sur de la resurreción, la nueva novela del escritor grancanario J.J. Armas Marcelo. Editado por Plaza y Janés, el nuevo libro del autor de *Así en la Habana como en el cielo* (1998) construye una apasionante historia con los abusos de la dictadura de Pinochet en Chile como telón de fondo.

5 El viernes, cita con el maratón 'Mar de cuentos'

Este próximo viernes, día 19 de mayo, la Biblioteca Insular, centro dependiente de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo grancanario, celebrará durante toda la jornada la sexta edición del Maratón de Cuentos, con una amplia oferta de actividades que se agruparán bajo la leyenda *Mar de cuentos*, que este año ha acuñado dicho centro situado en uno de los márgenes del Barranco del Guiniguada.

6 Gran papel de Luis Quintana en el certamen de Ceutí

El joven cantautor grancanario Luis Quintana quedó finalista en la Muestra Nacional de Canción de Autor, celebrada por séptimo año consecutivo en la localidad murciana de Ceutí. Quintana recibió una mención especial por parte del jurado, que finalmente dio el primer premio a José Luis Manzanero Espín, de 27 años de edad.

7 Fantásticas veladas de la mano de Dianne Reeves

Una fantástico sabor de boca dejó entre los melómanos la actuación de Dianne Reeves, junto a los guitarristas Russell Malone y Romero Lubambo, en *El Rincón del Jazz* del Auditorio Alfredo Kraus.

COLABORACIÓN

FEDERICO J. SILVA

Santiago Gil: de nacionalidad, la literatura

Bertolt Brecht escribió: «Vicios son, ya se sabe, lo que se quiere./ Elegíos dos vicios, porque uno es demasiado». El vicio irredimible de Santiago Gil es la literatura y por encima de ella la escritura, la palabra, y de ahí que en las que sólo son sus primeras cinco entregas, todas publicadas por Anroart Ediciones, el aspecto metaliterario, la reflexión del sujeto narrativo sobre la materia que lo sustancia, cuando no la misma materia de la trama novelesca, sea el conformador del universo ficcional.

Así, en *Los años baldíos* (2004), el yo narrador declara sin complejos, desde la primera página, su «punto algo loco de cándida ilusión» por su futuro literario, ya que «lo que quería ser era escritor», y todo lo demás, «los estudios, las expectativas laborales o los amores», le daba igual, o como suelen decir los personajes de Gil, «le importaba una higa». Por si fuera poco, durante la estancia del protagonista en Londres, un argentino, de nombre Oswaldo, le dejó una relación de libros y autores fundamentales, títulos que es fácil de deducir que también pertenecen al botiquín de primeros auxilios del propio Santiago Gil: *Rayuela*, *El Aleph*, *Cien años de soledad*, *Conversaciones en la catedral*, *Tres tristes tigres*, *El siglo de las luces*, *El Buscón*, *El Quijote*, y autores como César Vallejo, Neruda, Baudelaire, Faulkner, Kafka, Virginia Wolf y Marcel Proust.

Tampoco es irrelevante en modo alguno ese relato delirante, y recomendable, que ocurre en torno al café con pretensiones literarias de Malasaña, en el que a unos desalmados sin escrúpulos se les ocurre provocar el suicidio o incluso asesinar a imberbes poetas con el objeto de reflotar el antro, en una maquinación que se desmanda hasta el punto de que un oportunista periodista televisivo termina montando un *reality show* con poetas a la manera de un *gran hermano*.

En fin, un episodio, con entidad propia como novela independiente, absolutamente verosímil, abordado bajo el recurso del esperpento *valleinclanesco*, confirmando la opinión del aforismo de *Tierra de nadie* (2004), o sea, «lo único que nos permite sobrevivir es el sentido del humor y la ironía. Sí, tienes razón, también las metáforas».

En los aforismos y relatos cortos de *Tierra de nadie*, bajo la general atmósfera de ternura, e ironía irreverente, encontramos apuntes ineludibles. Por ejemplo ese epitafio genial para cualquier escritor entregado a la causa, como nuestro autor, «lo mejor es que la muerte te coja escrito», donde lo textual se ha fundido irremisiblemente con la carne y la sangre del creador que lo vivificó. Asimismo, un fragmento desvelador del papel fundacional de la escritura que eleva a categoría real la historia de esos náufragos de la nueva Eneida de la inmigración: «Hasta que no llegue el día en que los que arriban en pateras sean capaces de contarnos en poemas o en novelas lo que se siente de noche en mitad del océano, no nos daremos cuenta de cuanto han sufrido».

Por último, en lo que a este libro se refiere, no puedo dejar de citar el siguiente apócrifo de Santiago Gil: «No entenderé nunca cómo Cervantes pudo escribir una novela como *El Quijote* sin haber leído antes una novela como *El Quijote*». Un auténtico *crochet* a los sesudos cervantistas que tanto nos aturden con sus majaderías sobre el más cuerdo de nuestros personajes.

Así las cosas arribamos a El Retiro madrileño con los relatos cortos de *El parque* (2005), algunos de los cuales admitirían un desarrollo mayor bien en forma de novela corta o de novela, sin que esto signifique que al menos en este asunto el tamaño importe. De *El parque* daremos dos pequeñas muestras. La primera es el relato *El poeta*, que junto a la anécdota de la pareja que vivía de vender poemas en El Retiro, destila el sueño de todo escritor, es decir, entregar toda su vida a la escritura. «Lo ganábamos bien, y por mucho que digan por ahí nosotros sí que éramos capaces de vivir exclusivamente de la poesía», dice el personaje.

En *Las primeras lluvias* encontramos a un inmigrante magrebí que malvive en la capital a pesar de su licenciatura en Filología española. No obstante su tabla de salvación es la literatura: «A mí lo único que me compensa de toda esta miseria es la literatura. Amo los clásicos en castellano y no hago más que leer a Cervantes, a Quevedo, a Góngora o a Gracián».

De *Por si amanece y no me encuentras* (2005), a mi juicio, lo mejor que ha salido de la pluma de Santiago Gil, se podría decir, parafraseando a su autor, que no se entiende cómo Gil pudo escribir una novela como ésta sin haberla leído antes. Por mi parte, adelanto que al leerla me vi afectado por ese «insomnio ideal» que reclamaba Joyce (al que cito intencionadamente), y que sólo abandoné cuando concluí su lectura. Sin embargo, dado que no quiero fastidiarle a nadie el placer de leerla, diré aquí sólo lo imprescindible.

Se cuenta la historia de un profesor de literatura jubilado, paisano nuestro, que se ve obligado a vivir la experiencia del desarraigo espiritual y material de su tierra, de sus cosas, de sus libros, de su música, cuando se queda sin su esposa y su hija se lo lleva con ella Madrid. Hasta aquí puedo contar.

Si el resultado final de la anécdota es sorprendente, porque Gil multiplica el pan y el vino, mezclándolos y sin llamarlos por su nombre, aquí lo más relevante no son las constantes alusiones a poetas, novelistas, poemarios y novelas, sino el homenaje implícito a un grande como James Joyce y a su *Ulyses*, con el uso de la técnica del monólogo interior o del flujo de conciencia, como instrumento literario para retratar a su personaje a través de los mecanismos de su pensamiento, lo cual se justifica plenamente dado su autismo más o menos libremente elegido.

Con ello llegamos al último de los libros, *Equipaje de mano* (2006), que se constituye en una declaración en toda una línea de los principios literarios y vitales, que en ello no hay contradicción, que animan la escritura de Gil. Elijo al azar tres apócrifos y prescindo de comentarios supérfluos: «Leo para salvarme», «la Literatura casi siempre no es más que un motivo para poder seguir sobreviviendo» y «puestos a elegir sólo defendería una patria literaria».

Por último, una petición de carácter personal que permito reclamarle a Santiago Gil. Me refiero a algunas de sus breves creaciones, recogidas bajo la modalidad de apócrifo, que me han contagiado la inquietud por el futuro de sus personajes. ¿Qué fue de la chica de *Tierra de nadie* que terminó por meterse de misionera y que no recibió el mensaje que esperaba? ¿Cuál es «la memoria de los peces», también de *Tierra de nadie*, de aquella muchacha cuya patera «se hundió en mitad del Atlántico y sus sueños quedaron flotando entre Jandía y las costas de arena cercanas al Sáhara»?

También me intriga la vida de la catedrática de griego jubilada, de *Equipaje de mano*, que tras la muerte de su marido se ha vuelto loca, vive con más de veinte perros y otros tantos gatos, y daba de comer a las palomas a las que le habla en griego, emulando a la Virginia Woof que escuchaba a sus pájaros hablar la lengua de Homero. No sé nada y me atrae la historia de lo que cuenta en tres líneas: «Ocho de la mañana. Un hombre solo con cuatro cervezas a su lado fuma desesperadamente un cigarrillo. Bebe, fuma y casi no levanta la vista del suelo repleto de hojas secas y palominos. No es un hombre feliz».

Ya concluyo: ¿Qué sabe de aquel hombre en silla de ruedas que jugaba en las máquinas tragaperras y al que dejó una mujer hermosa cuando tuvo un accidente de tráfico?

Nada más ahora. Me limito a celebrar aquí que la actitud de Santiago Gil se corresponda a lo que un día escribió Juan Larrea: «Artista es el que, sin desmayos ni transigencias, selecciona y desecha, exigiendo más y más de las potencias proveedoras para conseguir su máximo rendimiento». Eso es una buena señal.